

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, *gratis*.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I.^o, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

Texto: Ensanche de Barcelona, por M. Ll. y A.—Los Bosques, traducido del alemán por D. Juan Font y Guitart.—Al Francoli, por D.^a Pilar Pascual de Sanjuan.—Las mujeres y las noches.—A Granada, por J. A. Ferrer.—Una maldición.—Crónica general. Miscelánea.—Charada, por D.^a Pilar P. de S.—ILUSTRACION: Ultimas noticias, por T. G.

ENSANCHE DE BARCELONA.

I.

La importancia del acto que pronto va á celebrar el Excmo. Ayuntamiento de esta capital examinando los proyectos del ensanche de Barcelona, podria dispensarnos de trazar, siquiera sea á grandes rasgos, la historia de la ciudad condal, para demostrar las causas que han ido contribuyendo al continuo acrecentamiento de su poblacion, y que han hecho necesaria ya por tres veces la desaparicion de la valla de piedra, que la impedía estenderse cual convenia á su numeroso y siempre creciente vecindario. Sin embargo, no creemos del todo inútil detenernos, aunque brevemente, en recordar los poderosos motivos que aconsejaban el ilimitado y hacedero ensanche, por el cual la opinion pública ha llegado á ser tan favorable, que durante mucho tiempo ha sido la aspiracion unánime de todos los barceloneses.

Sabido es que esta ciudad ha gozado siempre de una grande nombradía, por su ventajosa posicion, su apacible clima, su cielo hermoso y despejado, la bella y florida campiña que la rodea, y por otras muchas circunstancias no menos notables, que han sido celebradas con los mas lisonjeros elogios por todos los viajeros ilustres, así nacionales como extranjeros, que

la han visitado. Las citadas circunstancias, el carácter morigerado de sus habitantes, la actividad y amor al trabajo que han demostrado siempre, el auge de su marina, la estension de su comercio con todas las demás naciones, y últimamente el notable desarrollo de la industria fabril, han atraído sucesivamente á esta capital gran afluencia de gentes de todas partes, en términos de haber llegado el caso de que no hubiera espacio suficiente para su poblacion.

En efecto, aun recordamos que en nuestra infancia los dias de asueto íbamos á solazarnos en alguno de los muchos y espaciosos huertos que existían entonces en diversos puntos de la parte de la ciudad, denominada vulgarmente *arrabal*; huertos que han ido desapareciendo uno tras otro, lo mismo que los jardines de las casas antiguas, y aun muchas de estas, por no haber ya otro terreno edificable.

Esto preveían sin duda las personas pensadoras y amantes de su patria, que hace ya algunos años se ocupaban en preparar un nuevo ensanche; pues comprendían que si éste por de pronto solo podía interesar á unos cuantos porque su ejecucion no era aun apremiante, no podía menos, como así ha sucedido, de llegar el dia en que fuera de imprescindible necesidad, y por consiguiente el objeto de los esfuerzos de todo Barcelona.

Mas aun cuando en febrero de 1839 se declarara oficialmente la necesidad de procurar á esta capital el conveniente ensanche, puede decirse que el primer paso verdaderamente decisivo para la realizacion de tan importante asunto, no se dió hasta el 31 de diciembre de 1840, en cuya fecha la Corporacion municipal publicó el programa ofreciendo un premio al autor de la mejor memoria acerca la siguiente cuestion: *¿Qué ventajas reportaría Barcelona, y especialmente su industria, de la demolicion de las murallas que circuyen la ciudad?* Llenó satisfactoriamente el objeto pro-

puesto D. Pedro Felipe Monlau con su razonada y bien escrita memoria, encabezada con el epígrafe: *Abajo las murallas!!!* y en la cual probó concluyentemente que: *ceñir una poblacion con fuertes murallas es querer oponerse á su desarrollo físico y á su progreso en todos ramos; es aprisionar á todos sus moradores; es querer parodiar miserablemente la fijacion del NON PLUS ULTRA.*

Poco tardó en manifestarse patentemente que Barcelona anhelaba ver realizados cuanto antes los deseos de su Municipalidad, pues al decretar en 26 de octubre de 1841 la *Junta de Vigilancia*, entonces existente con motivo de las circunstancias, el derribo de la cortina interior de la Ciudadela, no lo hacia tan solo para destruir una fortaleza, que por su historia era mirada con marcada prevencion por todos los habitantes de esta ciudad, sino porque con dicho acto empezábase á realizar el ensanche de la misma, precisamente por la parte donde antes se alzaba uno de sus barrios mas florecientes. Pero en breve cesaron aquellas circunstancias, y volvió á reconstruirse lo poco que se habia derruido. Sin embargo, no por esta contrariedad dejó de ir cundiendo y tomando creces la idea de que las murallas debian desaparecer, tanto mas cuanto de dia en dia se veia claramente que Barcelona necesitaba mayor espacio. Así es que cuando los sucesos de 1843, el dia 27 de junio, la *Junta Suprema Provisional de la Provincia* dispuso que se derribaran las murallas de esta ciudad, menos la parte que da al mar, cometiéndolo al Excmo. Ayuntamiento la ejecucion de dicho decreto. Otra memoria apareció en aquellos dias, en la que su autor D. Agustin Vila, esponia los males que han causado no solo á Barcelona, sino hasta á España, el que esta ciudad haya seguido siendo plaza fuerte despues de la espulsion de los sarracenos. Tampoco esta vez tuvo cumplido efecto la disposicion de la susodicha Junta; pues si bien se emprendió el derribo con bastante ardor, no llegó á dársele cima, ya por las nuevas complicaciones que surgieron á los pocos dias, ya porque al volver la ciudad á su estado normal el gobierno superior mandó construir de nuevo los varios trozos que habian sido derribados.

Habiendo sido, pues, inútiles cuantos esfuerzos se hicieran para dar la conveniente estension á la ciudad, fué preciso ir aprovechando todos los espacios que aun quedaban y servian de desahogo, se dió una altura excesiva á todas las casas que se construian de nuevo, y tanto se temió que pronto faltaria terreno edificable, que en los barrios modernos las calles que se han formado son generalmente angostas y ni siquiera se ha dejado en ellos una sola plaza.

De modo que lamentándose de ello el Sr. Pi y Arimon podia decir muy oportunamente al describir el actual recinto de esta ciudad; que «estrechada por la «faja de piedra que la circuye, ha visto la dificultad «de su ensanche, y lo que no ha podido lograr en

«extension, ha procurado ganarlo en altura, elevando «sus casas mas de lo que conviniera: ha crecido en «forma piramidal, para valernos de la expresion de un «estudioso escritor español (1).» Y no era esto solo, sino que cual dijimos antes, de dia en dia se reducian las comodidades interiores, y por lo tanto quedaban desatendidas las condiciones de ventilacion y salubridad. Así lo sentaba tambien el Sr. Monlau en la citada memoria, diciendo: «cada dia van desapareciendo los «huertos, los jardines y las casas antiguas de alguna «comodidad, para construir en su lugar casitas mezuquinas, con nichos en vez de salones y cuartos; en «una palabra nos vamos ahogando.»

Natural era por consiguiente que los representantes de Barcelona no cesaran en una cuestion que era ya para la misma de absoluta necesidad, y ésta tan generalmente reconocida, que aun el mismo gobierno superior llegara hasta cierto punto á asociarse á los promovedores de dicho proyecto; de modo que ocupándose de él uno de los ilustrados colaboradores del *Diario de Barcelona* en el número correspondiente al 1.º de noviembre de 1854, decia muy oportunamente: «Desde que en febrero de 1839 quedó declarada oficialmente la necesidad de dar un ensanche á la ciudad, en cuatro épocas distintas, esto es, en enero de 1844, en agosto de 1846, en junio y diciembre de 1851 y en marzo y mayo de 1853, volvió á agitarse el mismo asunto, apenas los gobiernos que se sucedian tomaban algun asiento, y tal era ya su popularidad que para captarse las simpatías del país, la «aprovechaban los ministerios indicando que se ocupaban en su resolucion.» Afortunadamente al escribirse estas líneas, era ya para ocuparse del ensanche, que las murallas puede decirse que en la citada fecha habian dejado de existir.

Efectivamente, cuando en julio de 1854 los barceloneses, siguiendo el movimiento iniciado en el Campo de Guardias el 28 de junio del propio año, enarbolaron la bandera en que se veian escritas las hermosas palabras MORALIDAD y JUSTICIA, una de las mas importantes y aplaudidas disposiciones de la Junta entonces creada, fué la que tomó mandando proceder al derribo de las murallas; derribo que se emprendió desde luego y se prosiguió con actividad, y que despues fué aprobado por el Gobierno superior.

Por fin Barcelona habia visto desaparecer los muros que la oprimian, y tenia ya espacio suficiente para estenderse cual deseaba. Pero si bien habia dejado de existir el principal obstáculo que se oponia á su engrandecimiento, quedaban no obstante otros que tambien debian removerse; pues antes de que el ensanche fuese una verdad, era preciso resolver algunas cuestiones, para cuya solucion se requeria algun tiempo, como lo manifestaremos en otro artículo.

M. LL. Y A.

(1) Barcelona antigua y moderna. Tomo I, pág. 19.

LOS BOSQUES.

por C. Muller.

I.

Los Bosques y el océano atmosférico.

(CONTINUACION.)

Donde un día floreciera la vida en todo su esplendor, amenaza hoy torvamente la muerte apagar con su soplo helador la antorcha de la vida. Su ejecutor es aquella *malaria* de triste nombradía; enfermedad cuya causa se atribuye principalmente á las emanaciones de los pantanos, y á la putrefacción continua de las materias animales, acumuladas en aquellos terrenos cenagosos. Lenta, pero segura, va minando á los pocos habitantes, que solo la mano de hierro de la necesidad pudo encadenar á una patria tan desdichada. Forman su séquito fiebres y dolores del hígado y del bazo. Rostros lívidos y amarillentos, con facciones desencajadas, ojos apagados, vientre hinchado y paso tardo y pesado: tales son los presentes que reparte, según Schow, entre los míseros habitantes de aquel suelo maldito. Una fiebre maligna les está continuamente acechando para precipitarlos prematuramente á la huesa. ¿Pero por qué razón hubo en otro tiempo en estos desiertos de la muerte una vida rica y lozana? Porque había bosques. El hombre destruyó de un modo terrible el equilibrio de la economía de la naturaleza, y terribles fueron también sus consecuencias. Según unánimes lo atestiguan los viajeros, no puede darse un país más triste que el que se extiende á lo largo de los Apeninos desde Génova á los estados Pontificios. Estos Apeninos están actualmente casi del todo desnudos de árboles, y aparecen como una grande y espantosa ruina, resultante de una serie de derrumbamientos. Los montes son estériles, los mejores valles inundados por los torrentes. Condiciones análogas presentan, según el mismo Schow, para espanto de los habitantes, los cenegales de Viareggio, de Lentini, al pie de Etna, las lagunas cerca de Venecia y Comachio, las riberas bajas del Po, y los arrozales del mismo río, los pantanos de Mántua, la parte septentrional del lago de Como, junto al desembocadero del Adda, etc.

La benéfica influencia de los bosques en el clima se experimenta más que nunca en medio del ardor del verano. Cuando al campo raso quema el sol y achicharra, nos da para el vecino soto regalado frescor. La espesura del follaje no llega nunca á permitir que se verifique una evaporación del agua tan completa, que no puedan irse continuamente formando vapores húmedos, en los cuales se disuelven las emanaciones dañinas, que pronto son absorbidas, tanto por el suelo, como por las hojas de los árboles y los matorrales. La distribución de los bosques en cada país debe por lo tanto contribuir, de una manera extraordinaria, á determinar y á regularizar el clima. Y en efecto, así lo corrobora en todas partes la historia. Donde los bosques se extienden á lo lejos como una cadena apenas interrumpida, será el clima húmedo y frío. Así nos lo confirma la historia de Alemania. Donde abó-

ra, y casi tan solo en parques artificiales, pacen el ciervo y el javalí, hubo un tiempo en que el buey uro, análogo al búfalo del alto Canadá, recorría las regiones septentrionales de la selvática Germania, que poblaban á la par el alce, el lobo, el oso, el linco. Rudo era el clima, como la faz de los antiguos germanos, cuyo robusto puño quebrantó el yugo romano. También el clima de las Galias era muy riguroso todavía en tiempo de César. Al sur de las Cevenas, crecían, según Fuster, la vid, la higuera y el olivo; pero no se extendían más que hasta los 47° de latitud; y á fines del siglo III, ya se habían adelantado hasta el Loira. En el siglo IV, ya podían cultivarse, por la parte del Oeste, hasta París, y por el Este, hasta las cercanías de Tréveris. En el siglo VI, ya medraba la vid en Bretaña, Normandía y Picardía; en la edad media, prosperaba también en la Alsacia y en la Lorena. Volvió á recrudecer el clima en el siglo XII, y el olivo y el naranjo se replegaron de nuevo hacia el sur. No cabe duda en que la mayor parte de las variaciones del clima dimanaban de la presencia ó de la falta de bosques. Lo propio pasó en Grecia, y es una prueba más en favor de nuestro aserto. En aquella edad en que el culto sensual de la naturaleza veía dioses en cada árbol, como más tarde el druida occidental en su encina; en aquel tiempo del sublime aliento poético, de los grandes artistas, de los juegos varoniles, no conocía aun la Grecia ciertamente los sabrosos y aromáticos frutos del naranjo, que posee ahora, lo mismo que Italia. La barbarie de los Persas, Macedonios, Venecianos y Turcos, que invadieron la Grecia, hubiera sido rechazada y arrollada por aquel país, tan favorecido del cielo, si hubiesen respetado los bosques. Con ellos desapareció también el clima feliz que favorecía en tan alto grado las bellas proporciones del arte y de la poesía. El griego actual no es más que la caricatura de aquel espíritu helénico, de quien arranca la cultura de todos los pueblos.

Pero aun cuando la magnificencia de la naturaleza repose en los bosques, no siempre es favorable al hombre esta plenitud de la vida vegetal. Las selvas vírgenes de los trópicos nos dan de ello una muestra. Cuanto mayor es su masa, tanto peor el clima. Hay demasiada humedad; y por esto es la patria de la fiebre amarilla. Las mismas circunstancias dimanadas de la falta de arbolado, que nos llenaron de horror en los pantanos de Italia, se reproducen también donde preponderan los bosques, como en los trópicos, tan poco favorables á la civilización. Solo el Indio desnudo, con su arco y sus flechas, nacido y encallecido en medio de aquellos horrores, favorecido con una organización adecuada, vive una vida tranquila y estóica en su hamaca, sin curarse del día de mañana. Cual los pantanos Pontinos, son asimismo los cenegales del istmo de Panamá, las temibles tierras bajas de la isla de Java, etc. Por consiguiente, es cierto que la civilización puede alterar favorable ó perniciosamente el clima, según que restablezca más ó menos el equilibrio entre bosque, naturaleza y población.

(Se continuará.)

JUAN FONT Y GUITART.

AL FRANCOLI. (1)

ROMANCE.

¡Oh río, que te deslizas
Entre guijas y pizarra
Mas grato á mi corazon
Con tus cristalinas aguas
Que el Tajo con su grandeza
Y sus arenas doradas!
Yo he visto tu nacimiento,
Y de entonces guarda el alma
De aquel momento solemne
Una memoria sagrada,
Porque hay horas en la vida,
Cuya imágen jamás pasa,
Y esta imágen se rodea
De mil ilusiones vagas,
Dulce soláz y recreo
De la mente fatigada
De esta prosa del vivir
Tan penosa y tan amarga.
¡ Quien me diera visitar
Otra vez tu linfa clara,
Huésped de tus riberas
Tan risueñas y animadas!
Yo, melancólica entonces
Acaso vertiera lágrimas,
Que tú impasible y tranquilo
En tu corriente arrastráras.
Tu no puedes comprender
Lo que en torno tuyo pasa,
Ignoras muchos misterios
¡ Y es tan feliz la ignorancia!
Debes el ser á unas fuentes,
Que brotan de unas montañas
De eterno verdor cubiertas
Con pintorescas quebradas,
Ricas en vegetacion,
De una salvaje arrogancia,
Donde hay bosques de castaños
Que dan sombra hospitalaria.
Allí de un vasto edificio
Negra mole se levanta
Melancólico recuerdo
De una grandeza pasada;
Son de Poblet las ruinas
Desiertas y abandonadas,
Y Poblet fué un monumento
De magnificencia rara,
Que encerró inmensas riquezas
Y mil preciosas alhajas
Y cuadros de tal valor
Que algun rey los envidiara.
Poblet recuerda al viagero
La edad gloriosa y lejana
En que era un reino Aragon
Y su rey un gran monarca.....
Allí de su fundador
Las cenizas veneradas

(1) Pequeño río que nace en la Espluga, Provincia de Taragona.

Muchos años descansaron
Como una reliquia sacra.
Yo he visitado el sepulcro
Donde un tiempo reposara
Don Jaime el conquistador
Glorioso por sus hazañas.
Pero la mano del tiempo,
¡ Ay! que no respeta nada,
Y de la guerra el furor
Y de los hombres la saña
Han convertido en escombros
Tan magnífica morada.
Mi corazon juvenil
Y mi mente enamorada
Vieron la caducidad
De las grandezas humanas;
Por diversas emociones
Conmovida y agitada
En la pared denegrida
Escribí algunas palabras:
Un esposo idolatrado
Las leyó, participaba
De mi emocion, y pusimos
Nuestras firmas enlazadas.
De aquellos nombres, ¡oh río!
Te dire la suerte infausta
El uno, señala hoy dia
Una losa funeraria.....
El otro, una mano trémula
Bajo estas líneas lo estampa.

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

LAS MUJERES Y LAS NOCHES.

Las mujeres y las noches, dice un espiritual revistero, se favorecen reciprocamente como si hubieran hecho un convenio mútuo.

De noche todas las mujeres son hermosas. Entre mujeres todas las noches son mas bellas.

La noche le dice al hombre, duerme: la mujer le dice: sueña.

La noche está llena de misterios y la mujer de secretos.

La noche desaparece ante la luz del dia, las mujeres ante la realidad.

Las unas lisongean nuestra fantasía, las otras adulan nuestros sentidos.

Al través de ese vidrio mágico que la noche pone delante de nuestros ojos todo lo vemos distinto, de como es. Al que mire por los ojos de una mujer le sucederá lo mismo.

La noche nos quita la luz y las mujeres nos ciegan.

Nada mas terrible que una noche de insomnio; nada mas cruel que una mujer que no nos deje soñar.

Las estrellas centellean en el cielo como las miradas en los ojos de una mujer hermosa.

Así como se dice, de noche todos los gatos son pardos, se puede decir: delante de las mujeres todos los hombres son lo mismo.

La belleza de la noche consiste en el velo que la cubre: lo mas hermoso de una mujer es el pudor.

Todavía tiene la mujer una semejanza mas bella con la noche.

ÚLTIMAS NOTICIAS.



Los bailes campestres tocan á su término; por eso el bueno de Facundito aprovecha los goces de la danza con su amable suegra que rabiaba por lucir sus gracias en el Tívoli.



Segun tenemos entendido el Gran Teatro del Liceo se hallará concurridísimo en esta temporada. Nos alegraremos.



El Teatro del Circò está tambien de enhorabuena, si se puede juzgar por la alegría de su orquesta.

La noche derrama sobre nosotros el bálsamo que reanima nuestras fuerzas, la mujer vierte en nuestro espíritu el sentimiento que vivifica nuestro corazón.

La una nos dice, vive; la otra nos dice, ama.

La noche empuja al hombre hacia su casa, la mujer lo trae al seno de la familia.

Noches apacibles y mujeres encantadoras, es todo lo que hoy ofrece Madrid de agradable á la triste soledad de sus vecinos.

Pero sigamos el hilo de estas observaciones.

Las noches se dividen en claras y oscuras, lo mismo que las mujeres en blancas y morenas.

La noche se vé en todas partes, lo mismo que la mujer á quien se quiere.

Es verdad que la mitad de las noches tienen lunas, pero mas de la mitad de las mujeres tienen lunares.

Nos envuelve la noche poco á poco, lo mismo que una mujer.

La noche es la sombra del cielo; la mujer es la sombra de nuestra alma.

¿Quereis un retrato fiel de la noche? Pues cerrad los balcones, las puertas y las ventanas, y la noche se levantará en medio de vuestro aposento.

¿Quereis el retrato fiel de la mujer que amais? Cerrad los ojos y la vereis dibujarse perfectamente en el hondo de vuestro corazón.

La noche nos rodea de sombras para que solo podamos verla á ella; la mujer nos rodea de ilusiones para que no podamos ver á otra.

Los ojos se abisman en las tinieblas de la noche, como el corazón en la ternura de una mujer.

Las noches cubren de rocío la tierra por donde pasan, y las mujeres llenan de lágrimas el camino de su vida.

La noche es la mitad del día, como la mujer es la mitad del hombre.

Para conocer á la mitad del género humano, no hay mas que hacer un viaje al rededor de una mujer.

Si no hubiera noches el hombre viviría sin estrella, y si no hubiera mujeres, ¿cuál sería la estrella del hombre?

(El Día)

A Granada.

¡Ay Granada, Granada,
Quien estuviera
Con delicia mirando
Tu hermosa vega,
Los alelles,
Y las rosas y adelfas
De tus jardines!...

¡Quien del Darro mirara
Las aguas limpias,
Que al correr dejan oro
Por tus orillas!...
Feliz la tierra
Que al regarla sus rios
Oro la dejan!

Yo nací por mi suerte
Bajo tu cielo:
Mas gocé tus caricias
Solo un momento;
Pues de muy niño,
Que ese cielo dejara
La suerte quiso.

—
Si, Granada, tú fuistes
Mi hermosa cuna:
Pero aquí de mi padre
Guardo la tumba;
¿Quién no acaricia
La urna que nos guarda
Caras cenizas?....

—
Mas si adoro de veras
A Cataluña,
Que del huérfano triste
Calmó la angustia,
No tengas celos,
Pues yo, Granada mia,
Tambien te quiero.

—
Y en tanto que no puedo
Mirar tu Alhambra
Ni tu vega preciosa,
Bella Granada,
Ten un suspiro,
Que es la esencia del alma
Que yo te envío.

J. A. FERRER FERNANDEZ.

UNA MALDICION.

(VÉANSE LOS TRES NÚMEROS ANTERIORES.)

Una noche acababa Ondina de quedarse dormida: la cuna de su hijo estaba cerca de su lecho, y la tierna madre tenia todavía la mano del niño en la suya. Habíala sorprendido el sueño mientras le estaba contemplando, y sus labios expresaban una sonrisa de amor y felicidad. Acababan de dar las dos cuando Víctor entra apresuradamente y se acerca á la cama de su mujer, quien al ruido que hizo se despertó, estremeciéndose por la sorpresa, y quizá espantada á la vista de su marido.

— Levántate, le dijo Víctor con voz acelerada, vamos á partir.

— ¿Qué significa esto?

— Vamos á salir te digo. Necesitamos á lo menos dos horas para prepararlo todo, y de aquí á dos horas será de día. Apresúrate, pues, por amor del cielo.

— ¿Volvemos á Francia?... dijo Ondina con voz balbuciente, y vistiéndose con precipitación.

— A Francia! no por cierto, es imposible ahora.

— ¡Marchar otra vez! dijo Ondina, echando una mirada de desesperación á su hijo. Ay! cuando tendremos una hora de descanso?... ¿Víctor, no podremos aguardar un poco?... tu hijo es muy tierno para sufrir un viaje, y á demás, yo.... estoy todavía muy débil.

— ¿Con que he de decírtelo todo? bien: si dentro de una

hora no hemos salido de aquí, al rayar el día seré preso como un tramoso y como un falsario.

— ¡Ay, Dios mío! Esto no es cierto, te acusan sin razón. ¿No es así Víctor?

— Qué necia eres! Sin esto, ¿cómo hubiera podido sostener ese lujo que has visto?

— Dios mío! dijo suspirando Ondina, cuyo rostro se había puesto cárdeno; sin embargo, empezó á hacer los preparativos de viaje. Con las manos trémulas, y acometida de una violenta fiebre, iba y venía sin saber lo que se hacía, y repitiendo con voz alterada: ¡Dios mío, tened piedad de nosotros!

Habían traído un cofre, y Víctor cuidaba de que su mujer no metiese en él si no puramente lo necesario.

— No olvides, la dijo, tus alhajas que podrán servirnos en caso de necesidad. La fortuna me ha sido favorable esta noche: he ganado doscientos luises... Nos sobrarán para llegar á los Estados-Unidos.... despáchate, pues.

Obedecía Ondina maquinalmente sin comprender nada, y parecía que tampoco comprendía lo que estaba haciendo: estaba como si sufriese una penosa pesadilla. Todose acabó prontamente. Víctor, preocupado con su desgracia, no vió el cambio espantoso que se verificaba en las facciones de la mal aventurada Ondina. Su mejillas estaban encendidas. Sus ojos brillaban y sus dientes cerrados convulsivamente no dejaban que saliese sonido alguno de su oprimido pecho.

¡Ay, cuánto sufría la infeliz! Tomó á su hijo en los brazos, le envolvió con cuidado, y siguió á su marido que iba delante de ella precedido de un criado fiel que llevaba el cofre.

Cuando salieron de la casa empezaba á amanecer. Un comisario, acompañado de agentes de justicia, se presentó repentinamente delante de los fugitivos diciendo:— Víctor Cersy; y extendiendo al mismo tiempo su vara, añadió: en nombre del rey estais preso.

Ondina quedó sin palabra; pero estrechando á su hijo entre sus brazos, cayó desmayada en el umbral de la puerta.

Recogida por sir Bindbrad, dueño de la casa que habitaban, quedó por espacio de seis semanas casi privada de juicio, y muchas veces estuvo en peligro su vida.

Mistris Bindbrad, á quien habían conmovido sobre manera los padecimientos de aquella jóven, la dispensó los más tiernos y afectuosos cuidados. Ondina en su delirio no quería dejar un momento á su hijo, sin conocer que los manantiales de la vida estaban agotados; de suerte que, durante el sueño, manos oficiosas y amigas, se apoderaban del niño y le daban el alimento que no podía encontrar en el pecho de su desventurada madre.

Cuando Ondina recobró su sentido y el mal que la consumía había algún tanto cedido á una naturaleza fuerte y aun jóven, ya aquel cuyo nombre llevaba la infeliz, había sufrido un juicio infamatorio, y estaba para ser conducido á Bahía Botánica. Tomáronse todas las precauciones y se emplearon todos los miramientos necesarios para darle la noticia de este último golpe que iba á sufrir.

Recibiólo con mas calma y valor de lo que se podía esperar, pues tanto había sufrido, que el dolor no tenía en que cebarse: sin embargo, sus fuerzas se empezaron á aumentar con tanta rapidez, que ya todos creyeron considerar fuera de peligro. Entonces quiso saber el día que debían salir los presos para su destierro, y aquel día, á pesar de las súplicas de mistris Bindbrad, se fue desde la mañana muy temprano á apostarse á la puerta de la cárcel.

A las diez se presentaron los presos, metiéndose uno á uno en el coche celular (1), y Víctor fué de los últimos que salie-

ron. Iba con la cabeza erguida, con calma y con serenidad. Ondina dió un grito y se dirigió hácia él: pero los soldados que formaban la escolta, la rechazaban con aspereza. Miróla Víctor con frialdad, volviéndose luego á otra parte como sino la hubiese conocido. ¿Si sería compasión, vergüenza ó indiferencia? A pocos instantes el pesado carruaje se puso en movimiento, sofocando con el ruido de sus grandes ruedas las blasfemias de aquellos miserables viajeros, y los condujo lejos del mundo para dejarles entre otros desgraciados que los habían precedido en el camino del crimen. Mistris Bindbrad no volvió á saber de Ondina, y fueron inútiles cuantas diligencias practicó para encontrarla á ella y á su hijo.

(Se continuará.)

CRÓNICA GENERAL.

En una aldea inmediata á Pontevedra acaba de verificarse un acontecimiento, cuyos pormenores tacharíamos de inverosímiles, si no nos cupiese la mas completa evidencia de todos ellos. Un anciano sacerdote, preocupado con la idea de la muerte, se hizo cantar el entierro en vida, asistiendo el mismo á la iglesia y repartiendo limosnas á los pobres. A poco mas de un mes mandó construir el atahud, dirigió casi su construcción, le colocó en su cuarto y lloró largo tiempo. Dos días después el pobre sacerdote había dejado de existir, víctima de una inapetencia que vino por desgracia á realizar sus funestos presentimientos.

Entregamos este hecho á la devorante curiosidad de los psicólogos y fisiólogos. Ciertamente es, que el teclado de fibras llamado corazón en el lenguaje de los hombres, muévase algunas veces en virtud de resortes desconocidos, cierto es también de que la fuerza de estos avisos íntimos y secretos llamados presentimientos parecen resonar con mas fuerza al aproximarnos al borde sombrío de la tumba; pero como quiera que sea, de Carlos V que bajo las espaciosas bóvedas del monasterio de Yuste asistió á sus mismos funerales, acaso desconozca la ciencia un hecho análogo al de este sacerdote gallego, que sin estar al parecer enfermo figura en pláticas misteriosas conversar con la muerte y parece que apiadándose esta destructora divinidad accede á sus súplicas, le otorga un plazo, y dale treguas hasta acercarse lentamente el postrimer momento en que se verifica al fin la última evolución de su existencia.

La Perseverancia.

¡Que talento!— Hizose un pobre hombre una herida bastante grave en una caída que dió, y habiéndole preguntado el cirujano:

— ¿Es cerca de las vértebras donde se ha hecho V. mal?

— No señor, respondió muy afligido: es en la calle del Hospital, cerca de la plaza del Padró.

Novillada.— El jueves por la tarde tuvo lugar la novillada que á beneficio de las casas de beneficencia dieron unos cuantos jóvenes aficionados, y aunque sin pretensiones de ningún género, no dejaron de mostrar algunos conocimientos tauromáquicos. Sobresalieron por su arrojo y serenidad dos jóvenes á quienes oímos nombrar por Valdés y Oliva: este último mereció unánimes y merecidos aplausos por la limpieza en la muerte del segundo y cuarto toro. Felicitamos á todos en general por el loable objeto á que dedicaron el fruto de sus trabajos.

(1) Coches con asientos á manera de celdas, en las cuales se conducen los sentenciados á sus respectivos destinos.

Anécdota. — Una señora casada, cuyo marido estaba agonizando, parecía inconsolable, y no quería salir de la estancia donde aquel se encontraba. Sus amigos, condolidos de su situación, quisieron arrancarla de allí, y hacerla pasar á otra habitación, pero ella se negaba exclamando:

«—Ah! dejadme! que siempre es un gran consuelo el ver morir á su marido.

La esclava de su galán. — En la noche del viernes en que tuvo lugar esta representación del inmortal Lope de Vega, llenaba el teatro un inmenso gentío ávido de admirar á la beneficiada. Espontáneos y nutridos aplausos resonaron por todo el ámbito del coliseo al fin del segundo y tercer acto, aplausos justos por cierto, pues la Sra. Díez mostró como siempre sus profundos conocimientos en el arte dramático. El Sr. Catalina (D. Mannel) aunque no estaba en su principal elemento, no dejó por eso de llamar la atención, como es propio de este simpático y eminente actor. Los demás actores trabajaron con bastante acierto y sentimos que las reducidas dimensiones de nuestro Semanario nos priven de hablar de cada uno en particular. Solo podremos añadir que mas sobre el teatro Principal, no podrá tan fácilmente llenar el hueco que le deja esta compañía y sentimos vivamente que tan pronto concluya sus tareas y que no tengamos el gusto de verla funcionar en la próxima temporada.

Auroras boreales. A la una menos cuarto de la madrugada del día 29 del mes pasado, en el pueblo de Vilamajor, distante unas seis leguas de esta ciudad, presenciámos una aurora boreal, metéoro que rara vez aparece en este país. Entre el N. y N. O. aparecieron en el cielo varias franjas de un color blanquecino y de forma de un segmento de círculo cuyos extremos se perdían en el horizonte. Luego estas franjas se fueron apagando y volvieron á aparecer hacia el N. en donde de repente se trocaron todas juntas confundidas, en un vivo color encarnado que se fué apagando poco á poco.

Este metéoro, que creemos sería una aurora boreal por ser muy parecido á las que frecuentemente se observan en los países que están mas cerca del norte, duró por espacio de mas de media hora. Un anciano que tendría mas de setenta años, que casualmente pasó por nuestro lado mientras observábamos este fenómeno, dijo que nunca había presenciado una cosa semejante.

Algunos físicos han atribuido al magnetismo la causa de las auroras boreales, pues ha observado que ejercen acción con las agujas magnéticas y otros muchos la suelen explicar diciendo que tienen su origen en la electricidad acumulada en las elevadas regiones de la atmósfera de los climas frios por ser el aire muy seco y por no reinar allí vientos fuertes; sin embargo en honor de la verdad diremos que aun que sean varias las opiniones mas ó menos probables, esta cuestión no está completamente resuelta.

Fiesta mayor. — Fué muy lucidísima la de S. Antonio de Vilamajor en los días 28 y 29 del mes pasado. Este pueblo situado al pié de Monseny, ofrece, aunque no muchas comodidades, un agradable ambiente y una vista deliciosa á los amigos de veranear. Su proximidad á una fuente de agua ferruginosa hace que se alberguen en dicha población varias familias que van en busca de la salud. Entre estas encontrábanse algunas de las principales de esta Capital.

MISCELÁNEA.

Diez reglas útiles para observar en la vida.

- 1.ª No dejes para mañana lo que pudieres hacer hoy.
- 2.ª No dejes hacer á nadie lo que pudieres hacer tu mismo.
- 3.ª No dispongas de tu dinero antes de tenerlo en tu posesión.
- 4.ª No compres cosa alguna por barata que sea, si no la necesitas.
- 5.ª Evita el orgullo, porque es peor que el hambre, la sed y el frio.
- 6.ª No te arrepientas nunca de haber comido poco.
- 7.ª Haz con gusto cualquiera faena, y el trabajo será menor.
- 8.ª Toma siempre las cosas por la parte mas agradable.
- 9.ª Si estás enojado, cuenta hasta diez antes de responder; y si estuvieres ofendido será mejor contar hasta ciento.
- 10.ª Piensa bien antes de aconsejar, pero está siempre pronto para servir.

Fundacion de las principales bibliotecas de Europa.

En 1417 se fundó la del Vaticano, en Roma.

En 1436 la de la Universidad de Turin.

En 1440 la imperial, en Viena.

En 1468 la Marciana, en Venecia.

En 1480 la Bodleyenne, en Oxford.

En 1483 la de la Universidad de Copenhague.

En 1511 la de la Universidad de Leipzig.

En 1556 la Real, en Dresde.

En 1595 la Imperial, en París, y la Real de Munich.

En 1596 la del Escorial.

En 1609 la Ambrosiana de Milán.

En 1712 la Real de Madrid.

En 1719 la Imperial de Constantinopla.

En 1728 la Imperial de San Petersburgo.

Charada.

Dos letras son mi primera
Y el niño que empieza á hablar
Si la acierta á pronunciar
En repetirla se esmera,
Mi segunda y mi tercera
Son parte de una montaña
Do sita está la cabaña
Del inocente pastor;
Nos dió el todo el criador
En las costas que el mar baña.

PILAR P. DE S.

Solucion á la del número anterior.

CA—MA—RA—DA.

Habiéndose agotado la primera edición de los números 4, 5, 8 y 9, estamos preparando una segunda para poder servir á los nuevos suscriptores que desean obtener la colección completa.

Se ha reimpresso ya el número 7; los señores á quienes les faltare este, se servirán reclamarlo al repartidor, ó directamente á esta Administración. Lo mismo les advertimos referente á cualquiera falta que experimentaren.

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, Secretario.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859 — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.